

da la misericordia de Dios todos aquellos que usaron de misericordia con los hombres: y con esto juntemos todos los otros bienes que tras estos se siguen, que son, perdon de peccados, acrescentamiento de merescimientos, thesoro para la otra vida, socorro en las tribulaciones, efficacia en las oraciones, defension para el dia del juicio, salud y vida perdurable. Y con todo esto ayuntemos la provision de bienes temporales que Dios promete al que partiere lo que tiene con los pobres. Todas estas cosas juntas carguemos en esta balanza, y en la otra pongamos un poco de perdida de hacienda; y esto hecho, veamos si es justo que hombre que tenga seso y razon, dexé de gozar de tan grandes bienes como estos por una tan pequeña perdida temporal. Ni sé quien avrá que esto profundamente considere; que no se averguence de sí mesmo, si algun tiempo se vió para con Dios escasso, ofreciendole este tan rico partido. Por lo qual dixé al principio que falta de luz y de consideracion era la principal causa de nuestros males. Porque quién avria que poniendo todas estas cosas ante los ojos, no tuviesse por ganancia perder todo quanto tiene, por gozar de tantos bienes? Qué perdida podría aver tan grande, que no quedasse sufficientissimamente recompensada con todos estos provechos? Y siendo esto assi, gran maravilla es ver el dia de oy tan encendida la cobdicia, y tan resfriada la charidad entre Christianos. Y creo cierto que si los infieles supiesen esto, que se espantarian y pasmarian de como la gente que tiene fé destas verdades, no vende todo quanto tiene por gozar de tales bienes: porque con menos que esto no se responde dignamente à la dignidad de tan grandes esperanzas, segun que muchos sanctos lo hizieron.

(a) Prov. 10. (b) 4. Reg. 17. (c) Dan. 14.

Mas si todavia fuere alguno tan ciego y tan obstinado, que quiera alegrar el menoscabo de su hacienda, y la provision de sus hijos, para no hazer limosna: oya lo que contra esto dice el bienaventurado martyr Cypriano por estas palabras: Temes miserable que desfallecerá tu patrimonio si fueres largo para Dios; y no miras que temiendo tú que no desfallezca tu hacienda, desfallece cada dia tu vida; y mirando no se disminuyan tus cosas, tú te pierdes y disminuyes; pues eres mas amator del dinero que de tí mesmo: y assi temiendo perder el patrimonio, tú te pierdes por salvar el patrimonio. Temes que te faltará de comer, si fueres largo y piadoso para el pobre. Quándo jamas faltó de comer al justo; pues está escripto que no matará Dios de hambre al anima del justo? (a) A Helias sirven los cuervos de despenseros en el desierto: (b) à Daniel encerrado en el lago de los leones para ser comido dellos, se le trae de comer por providencia divina, (c) y tú temes que al que trabaja y sirve à Dios le faltará la comida? Mirad (dice él) (d) las aves del ayre; que no siembran, ni siegan, ni guardan, y vuestro Padre celestial les dá de comer. Pues vosotros no sois de mayor precio que ellas? Y las aves apascienta Dios, y à los paxaros dá de comer; y à los hijos de los cuervos que le llaman. (e) Pues si no falta el mantenimiento à quien falta el sentido y conocimiento de Dios; cómo piensas tú que faltará al Christiano, al siervo de Dios, y al que se ocupa en guardar sus mandamientos, y es amado de su Señor? Si no piensas por ventura que no dará de comer Christo à quien dá de comer al mesmo Christo: ò que negará los bienes de la tierra à quien concede los bienes del cielo: ò que no dará un poco de pan y de carne à quien dá su mesma sangre y su carne? De dónde nas-

(d) Matth. 6. (e) Psalm. 145.

nasció en tí esta desconfianza, y este sacrilego y malvado pensamiento? Qué haze en la casa de la fé el pecho desleal? Cómo se precia del nombre de Christiano el que no se fia de Christo? Para qué te quieres escusar con essas vanas sombras de escusas? Confessa la verdadera causa dessa dureza, y descubre el secreto de tu corazon. La causa es que las tinieblas de la esterilidad han ocupado tu animo; y huyendo de aí la lumbre de la verdad, cegó tu pecho carnal la escuridad profunda de la avaricia. Eres captivo y esclavo de tu dinero, y estás preso con las cadenas de tu cobdicia: y aviendote una vez libertado Christo, tú mesmo te vuelves à captivar. Guardas el dinero, que guardado no te guarda; y acrescentas el patrimonio, que con su peso te derriba. Pon los ojos en aquella viuda del Evangelio, (a) que cercada de las angustias de su pobreza, offresció en el arca del templo solas dos blancas que poseía. Ayan verguenza los ricos de su esterilidad; pues la viuda y la pobre les lleva la delantera en obras de misericordia. Y como sea verdad que las limosnas se den communmente à huérfanos y viudas, haze limosna la que uviera de recibirla: para que por aquí entendamos qué pena está aparejada para el rico inhumano, quando aun por este exemplo es amonestado el pobre à que sea misericordioso. Y si dices que la muchedumbre de los hijos te haze menos liberal para con los proximos; à esto te respondo que por el mesmo caso uvieras de ser mucho mas: porque mientras mas hijos tienes, mayor necesidad tienes de Dios. Porque aviendo mas hijos, tienes mas para quien pedirle mercedes: y mas son los delictos que has de redimir, mas las consciencias que has de curar, y mas las animas que has de remediar.

Tom. II.

(a) Marc. 12. Luc 21. (b) Job 1. (c) Lib. de decem chordis cap. 12. tom. 5. (d) Matth. 25.

Porque assi como en la vida secular para mayor numero de hijos es menester mayor patrimonio: assi en lo espiritual, quanto cresciere el numero de los hijos, tanto ha de crescer el numero de los servicios, como vemos que lo hazia el Sancto Job. (b) Y si tratas de buscar padre para tus hijos, no trates del que es temporal y terreno, sino de aquel que es espiritual y eterno. A este tal offrece tu hacienda; porque este la guardará fielmente à tus herederos. Esse sea el tutor de tus hijos, esse el curador dellos: esse sea contra todas las injurias del mundo su protector. El patrimonio que se pone en las manos de Dios, ni la republica lo toma, ni el fisco lo ocupa, ni la calumnia de las audiencias seculares lo roba. En lugar seguro está la heredad que tiene à Dios por guardador. Esto es proveer à los hijos para adelante: esto es proveer de remedio à los herederos con piedad paternal. Quasi todas estas son palabras de Cypriano: por las quales verás quan fria es la excusa de los que por el cuidado demasiado de sus hijos, dexan de socorrer à los pobres. Destos mesmos se queixa S. Augustin por otras palabras semejantes, diciendo: (c) Christo en el pobre te pide; y no le das, diciendo que lo guardas para los hijos. Yo te pongo delante à Christo, y tú me contraponés à tus hijos? Grande injusticia es que guardes para que desperdicie tu hijo, padeciendo hambre tu mesmo Dios; pues él dice: (d) Lo que hezistes à uno destos pequeños, à mí lo hezistes. Y sabiendo tú esto, no temes ser escasso, viendo quien es este que padesce necesidad? Cuentasme el numero de tus hijos; mira que entre esos has de añadir otro, y esse será tu Señor. Tienes un hijo, este sea el segundo; tienes dos, sea el tercero; tienes tres, haz que siquiera sea el quarto. Hasta aquí son palabras de Sant Augustin.

Aaa 2

Pues

Pues qué podrá responder aquí la cobdicia humana contra toda esta fuerza de razones? Pues aun sobre todo esto ay mas que decir.

§. XII.

De como debe el hombre ser misericordioso y limosnero, por representarse en los pobres Christo, de quien hemos recibido tantos bienes.

Porque sobre todo lo dicho ay otra cosa que nos avia de mover à misericordia: porque verdaderamente aunque esta virtud ni fuera tan necesaria para nuestra salvacion, ni traxera consigo tantos y tan grandes provechos espirituales y temporales como aqui avemos declarado; sola la obligacion que tenemos à nuestro Señor por las grandes misericordias que dél ayemos recebido, bastaba para hezernos amadores de misericordia: aunque mas no uviera. Y desta razon principalmente se aprovecha S. Pablo para persuadir à los de Corintho esta virtud, diciendo: (a) Yá sabeis hermanos qual aya sido la gracia y misericordia de Christo para con nosotros; pues que siendo rico se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. Pues si Dios llegó à hazerse pobre por amor de los hombres; qué mucho es hazerse los hombres pobres por amor de Dios? Y si Dios se dexó vender por amor de los hombres: (b) qué mucho es vender los hombres un pedazo de hacienda por amor de Dios? Quién negará un pedazo de pan à quien se dexó vender por él? Quién no dará una poca de hacienda à quien dió por él su sangre? Quién no padecerá un poco de necesidad y pobreza por quien sacrificó por él su vida? Porque (como dice Sant Bernardo) si mil vezes hiziese se el hombre sacrificio de sí mesmo por este Señor, no podría pagar este beneficio. Porque qué proporeion ay en

tre vida de hombre y vida de Dios? y persona de hombre y persona de Dios? Pues cómo será escaso de un pedazo de pan quien de tantas vidas es deudor? Como no se affrentan los que reconocen à este Señor por Criador, y Redemptor, y Glorificador, viendo quan poco hazen por Señor à quien tanto deben. Esta es una consideracion con que el bienaventurado Cypriano pretende confundir y avergonzar à todos los Christianos, visto lo poco que hazen por su Señor, haziendo tanto los hijos deste siglo por el suyo. Y assi dice él: Imagine agora cada uno de nosotros que sale el demonio con todos sus servidores (que es con el pueblo de la perdicion) à denostar y avergonzar al pueblo de Dios, en presencia del mesmo Dios, diciendo: Mira Christo: yo por todos estos que aqui vees conmigo, ni recibí bofetadas, ni sufrí azotes, ni padecí en Cruz, ni derramé sangre por ellos, ni tampoco les prometí el reyno del cielo, ni la gloria del parayso: y con todo esto mira quan grandes y preciosos dones me ofrescen, y quan liberalmente gastan en mi servicio lo que en largos tiempos con mucho trabajo ganaron, hasta empeñar y vender su patrimonio para emplearlo en pompas del mundo. Muestrame pues agora tu, Christo, otros criados tuyos que assi te sirvan y gasten su hacienda por tí. Mira si estos ricos y llenos de bienes hazen otro tanto por tí, siendo tú el que les estás mirando y gobernando en tu mesma Iglesia. Mira si llegan à empeñar ò à vender sus haciendas para gastarlas por tí, ò (por mejor decir) para traspasarlas à los thesoros del cielo, y mudarlas en mejor possession. Y mira mas, que con estos dones que los mios me ofrescen, ninguno se mantiene, ninguno se viste, y ninguno se sustenta; porque todo esto se desperdicia en diversas comidas y trages: y assi todo ello breve-

mente passa entre el furor del que come, y el error del que mira. Mas con los gastos de los tuyos, tú en tus pobres eres vestido y apascentado, y tú prometes la vida eterna à quien esto hiciere: y con todo esto apenas los tuyos, que han de recibir tan grandes galardones, se pueden igualar con los mios, que han de padecer tan grandes tormentos. Qué respondemos à esto hermanos muy amados? Con qué color defenderemos las consciencias de los ricos, llenas desta sacrilega esterilidad, y cubiertas con una noche oscura de tan grandes tinieblas? Qué excusa tendremos, viendo que somos menos que los siervos del demonio, y que ni aun con un pedazo de pan queremos pagar à Christo el precio de su sangre?

Hasta aqui son palabras de Cypriano. Las quales por cierto debrian bastar (aunque nada entreveniesse de todo lo dicho) para que se confundiesen los hombres, y se hiziesen mas largos para con sus proximos, solo por lo que deben à Dios.

Esta consideracion movió à los Sanctos à hazer tan grandes extremos (si assi se pueden llamar) por corresponder à esta obligacion, segun que nos consta por las historias de sus vidas. Assi leemos de Santa Isabel hija del Rey de Ungría, que despues que se vió viuda gastó quanto le avia quedado con hospitales y pobres: por lo qual llegó à tan gran pobreza, que vino à mantenerse del trabajo de sus propias manos. De Sancta Paula escribe S. Hieronymo que siendo avisada por el mesmo Sancto que no fuesse tan demasiada en hazer limosnas, ella respondió que ninguna cosa mas deseaba que andar pidiendo de puerta en puerta por Dios, y acabar la vida con tanta pobreza que no dexasse un solo maravedí à su hija, y que despues de muerta la embolvie-

sen en una sabana agena. Y de Sant Exuperio Obispo de Tolosa escribe el mesmo Sancto Doctor, que muriendo él de hambre, daba de comer à los hambrientos: y quitandose el pan de la boca, andaba amarillo con la hambre agena: y que fundiendo para esto los vasos sagrados, traía el cuerpo del Señor en una canastica de mimbres, y la sangre en un vaso de vidrio. Y esta mesma misericordia se escribe de Sant Augustin, y de Sant Ambrosio, clarissimos Doctores de la Iglesia; (a) los quales mandaban fundir los calizes y vasos sagrados para acudir à necesidades de pobres. Pues qué diré de las misericordias de otros muchos sanctos, que quando no tenían que dar, se despojaban de sus mesmas vestiduras, y las daban à los pobres que encontraban, diciendo que mas querian hallarse sin vestidura que sin misericordia? Qué diré de nuestro Glorioso Padre Sancto Domingo, que despues de aver vendido todos sus libros, y todo lo demas que tenia, para dár à pobres, ofreciendose una viuda que le pedia ayuda para rescate de un hijo, como el sancto varon no tuviesse ya que dár, ofreció à sí mesmo para ser vendido? Y lo que este Sancto deseó hazer, hizo el Sancto Obispo Paulino, como lo refiere Sant Gregorio en sus Dialogos. (b) Porque como el Sancto Obispo uviesse gastado todo quanto tenia en redempcion de captivos, quando ya no tenia mas que dar, dexóse vender à un barbaro: y vendido, vino à ser su hortelano: para que assi se rescatasse el captivo. Estos y otros infinitos exemplos se hallan à cada passo en las Escrituras divinas. Tobias varon sanctissimo, fue hombre de gran misericordia: (c) y por ella mereció alcanzar tan grande y tan admirable remedio por ministerio de un Angel. Zacheo, de linage de Gentiles, (d) era tan misericordioso, que la mitad

(a) 2. Cor. 8.

(b) Matth. 26.

(c) Cap. 2. Surum, 12. q. 2. (d) Lib. 3. cap. 1.

(e) Tob. 1. (d) Luca 19.

de su hacienda gastaba con pobres: por lo qual mereció ser llamado hijo de Abraham, y (lo que mas es) recibir en su casa por huésped al Señor del mundo. Y aquella sancta muger Thabita, (a) que en los Actos de los Apostoles hacia tantos beneficios à pobres y viudas, alcanzó por estas obras despues de muerta ser resuscitada por el Principe de los Apostoles. No acobariamos à este passo de referir otros innumerables exemplos de sanctos y sanctas à este proposito. Mas à quien estos no bastaren, no sé qué otra cosa podrá bastar. Por tanto será bien que dexada yá esta parte, tratemos agora de la manera que debemos tener en usar desta virtud.

§. XIII.

De la manera que han de tener los hombres en dar limosna: y à quien señaladamente pertenesce darla.

Pues para esto es de saber que segun se colige de la doctrina de los sanctos, el que quiere usar desta virtud perfectamente, ha de guardar las cosas siguientes. La primera, que sea largo y copioso en hazer bien: esto es, que no sea como algunos que se contentan con dar à los pobres una nonada: que parece que les dán mas por redimir su vejacion, y ahorrar de aquella importunidad, que por socorrer à su necesidad: porque del que desta manera dá, dice Sant Augustin: (b) El que dá limosna por escusar la importunidad del que le pide, y no por socorrer à su necesidad, pierde lo que dá, y tambien el merecimiento desta obra. Esta condicion es del Apostol Sant Pablo, que dice: (c) Hermanos, el que poco siembra, poco cogerá: y el que siembra en abundancia, en abundancia cogerá. Verdad es que esta quantidad mas se ha de tassar por el deseo del corazon, que por la quantidad de

la obra. Porque como dice Sant Ambrosio, (d) el affecto del que dá, haze rico ò pobre al dador, y pone precio à las cosas. Y Sant Gregorio dice: (e) En los ojos de Dios no está la mano vacia de dones, quando el area del corazon está llena de buenos deseos. Porque como dice Sant Hieronymo, (f) nadie fue mas pobre que los Apostoles: pero nadie dexó mas por Christo que ellos, por la voluntad grande con que lo dexaron. Y conforme à esto dice Sant Leon Papa: No se ha de estimar la medida de la piedad por la cantidad de la dadiva, sino por la voluntad del dador. Porque mayores son las dadivas de los ricos, y menores las de los medianos: mas no es diferente el fruto de las obras quando es igual la voluntad. De manera que si no fuere igual la facultad, puede ser igual la piedad: porque la largueza de los fieles no se estima por el valor de la dadiva, sino por la cantidad de la benevolencia.

La segunda condicion que para esto se requiere, parece contraria à la passada, pero no lo es; pues una virtud no puede ser contraria à otra: y esta es, que aya discrecion y moderacion en dár, porque la liberalidad no venga à mudarse en prodigalidad, si se dá à quien no conviene, y mas de lo que conviene. Porque esto es, como dice Sant Hieronymo, (g) perder la liberalidad con la liberalidad. Esta condicion tambien es del Apostol: el qual dice (h) que no avemos de dár de tal manera que los otros queden abastados, y nosotros necesitados; sino con cierta manera de igualdad y proporción, con la qual el que recibe sea remediado, y el que dá no quede pobre. Esta condicion se pone, porque no han faltado algunos que fueron tan demasidamente largos en dár sus cosas que despues faltandoles lo necesario, tomaron las agenas. Por

donde generalmente vemos por experiencia que toda prodigalidad vino à parar en avaricia, y que nunca hombre fue prodigo de lo que era suyo, que no fuesse despues robador de lo ageno.

La tercera condicion es, dár con alegría y promptitud de voluntad: como se escribe que offresció David, y los Principes del reyno todo lo que offrescieron para la fabrica del templo: por lo qual el sancto Rey dió grandes gracias à Dios, (a) y le supplicó quisiessen siempre conservar aquella promptitud de voluntad en ellos: para las cosas de su servicio. Esta condicion tambien es del mesmo Apostol: (b) el qual nos manda que demos limosna, no con tristeza, ni por fuerza; porque Dios (dice él) ama al dador alegre. Y él mismo nos aconseja (c) que exercitemos el officio de la hospitalidad sin desabrimiento, ni murmuracion. Y esta condicion haze tanto al caso para agradar à Dios, y para el merito de la limosna, que mas estima el valor della por la promptitud y alegría de la voluntad, que por la cantidad de la mesma dadiva; como yá diximos.

La quarta condicion que en algo tambien parece contraria à esta, no lo siendo, es dar con compassion del corazon. Esta condicion guardó perfectissimamente nuestro Salvador en todas las obras de misericordia que hazia; pues en todas ellas communmente escriben los Evangelistas (d) que movido de compassion y misericordia hazia lo que hazia. Y la mas alta obra de misericordia de quantas hizo; que fue la Redempcion del genero humano; esto, dice Zacharias en su Cantico; (e) que procedió de las entrañas de la misericordia de nuestro Dios; por las quales tuvo por bien vistarnos dende lo alto. Y esta mesma condicion guardaba en sus obras el Sancto Job: el qual des-

pues de aver contado muy por extenso todas las maneras de piedades que hazia; al cabo añadió diciendo: (f) Lloraba yo en un tiempo con el que estaba affligido, y compadesciase mi anima del pobre.

La quinta condicion es, que la limosna se haga secreta. Lo qual se entiende de dos maneras. La primera, que no se haga principalmente por el mundo, sino por Dios. La segunda, que se haga secretamente, en especial à los pobres envergonzantes, y aun tambien à los otros pobres se haga muchas vezes secretamente; por quitar la occasion de vanagloria: aunque bien es que algunas vezes se haga manifestamente, y vea el mundo que haze lo que debe como Christiano, como los otros buenos Christianos lo suelen hazer. La qual condicion nos encomienda muchas vezes el Maestro del cielo en su Evangelio tan encarecidamente, que no quiere que sepa la mano sinistra lo que hiziere la diestra; (g) para que assi sea nuestra limosna en escondido, y nuestro Padre que la vé en escondido, nos la galardone en publico. Y de los que lo contrario hazen, dice que yá en este mundo recibieron su galardón. La causa de encarecer tanto el Salvador este secreto, es tener él muy bien tomados los pulsos de nuestro corazon, y saber quan sujeto está al viento de la vanagloria: y entender tambien la sutileza increíble deste vicio, que muchas vezes sin ser sentido se apodera de nuestro corazon, y le haze grandissimo daño. Por la qual causa encarece tanto el Salvador este secreto. Porque (como dice Sant Bernardo (h)) livianamente vuela, y livianamente penetra; mas no hiere livianamente el vicio de vanagloria. Verdad es que los Prelados y personas obligadas por su officio à usar de misericordia, assi como están obligadas à evitar todo escan-

(a) Act. 9. (b) Super Psalm. 42. in fin. (c) 2. Cor. 9. (d) Lib. 6. Commentar. in Lucam, ad cap. 7. prope finem. (e) Lib. 20. Mor. cap. 27. (f) Tom. 1. Epist. Ad Pammachium, circa finem. (g) Tom. 1. Epist. Ad Paulinum, infr. med. (h) 2. Cor. 8. 1. 2. 3.

(a) 2. Par. 29. (b) 2. Cor. 9. (c) Rom. 12. 1. Petri 4. (d) Marc. 8. Luc. 7. (e) Luc. 1. (f) Job. 30. (g) Matt. 6. (h) Sup. Psalmi. Qui habitat. Serm. 6. infra initium.

dalo, assi pueden, y deben hazer limosna mas en publico, con tanto que la intencion se apure y rectifique delante de Dios.

La sexta condicion es, que el que ha de dar limosna, la dé luego sin dilacion; porque desta manera será tanto mayor su dadiva, quanto fuere mas presta; pues dice el comun proverbio, que dos veces dá el que presto dá. Esta condicion es del Sabio, que dice: (a) No digas à tu amigo: vete agora, y buelue despues, si luego le puedes dar. Porque argumento es que dá de mala gana el que dá tarde; y no se puede decir que dá, si dá despues de muy importunado: pues es comun sententia que ninguna cosa ay mas cara que la que se compra con ruegos. Exemplo tenemos desto en el Patriarcha Abraham, (b) que assi como fue muy presto en la obediencia del sacrificio de su proprio hijo (pues luego de noche se levantó para ir à sacrificarlo) assi tambien lo fue en las obras de misericordia; pues quando vió aquellos tres varones que passaban por su casa, corrió luego al hato de las vacas à traer un becerro para ellos: (c) y assi todos los de su casa à gran prisa aparejaron el combite para los huespedes. Pues siendo esta condicion tan importante; en qué lugar pondremos à aquellos que dexan las limosnas para despues de sus dias? Assi lo pretendia hazer la madre de Sancta Lucia; à quien la sancta Virgen cortesmente reprehendió, diciendo: No es mucho dar à Dios lo que no puedes llevar contigo: y por tanto en vida reparte lo que tienes con Christo. A estos mesmos reprehende Sant Basilio por estas palabras: Dicesme: Quiero gozar de mis bienes en mi vida: y despues de la muerte haré en mi testamento herederos à los pobres. O miserable de tí! Y entonces quieres ser benigno y liberal para con los hombres, quando estés hecho un saco de tierra?

Mira que nadie negocia bien despues de acabadas las ferias: y que nadie te puede asegurar el genero de muerte que has de morir; para que puedas ò no puedas testar.

La septima condicion es, que aunque sea razon examinar las personas à quien dás, porque no quites de los verdaderos pobres lo que dás à los falsos; mas todavia no querria que fueses muy curioso examinador de las necesidades ajenas: como hazen algunos que por encubrir su avaricia adelgazan y sutilizan demasidamente estas materias. Esta condicion es de Gregorio Theologo, que dice assi: No examines con mucho cuidado quien sea digno ò indigno de la limosna que haces; porque mejor es algunas veces dar à los indignos por amor de los dignos, que ponerte à peligro de defraudar à los dignos por amor de los indignos. Lo mesmo dice Sant Ambrosio en una epistola por estas palabras: la misericordia no suele juzgar de los merecimientos; sino socorre à las necesidades: no examina la justicia, sino socorre à la pobreza. Comun sententia es que aí está Dios, adonde está su voz: por donde si (como es razon) tú no miras mas que à Dios, en qualquiera que por él te pide le hallarás.

La octava condicion es, que la limosna no sea de lo ageno, como lo hacen muchos: porque esta no se puede llamar limosna, sino sacrilegio. Porque de la tal está escripto: (d) El que ofrescè sacrificio de la hacienda del pobre, es como el que deguella al hijo en presencia de su padre. Y es Dios tan enemigo desta limosna, que uno de los titulos de que él se precia en la Escripura, es este: Yo soy Dios que amo el juicio, y aborrezco el hurto, aunque sea para sacrificarmelo.

La nona condicion sea (para hazer este negocio con mas suavidad) que quando se nos offresciere ocasion

(a) Prov. 3. Gen. 22.

(c) Gen. 18. (d) Eccl. 34.

para usar de misericordia, consideremos estas tres cosas: conviene saber, quién pide, y qué pide, y para quien pide. El que pide, no es el pobre, sino Dios en el pobre, como dice Sant Hieronymo: (a) Cada vez que estendieres las manos al pobre, piensa que las estienes à Christo. Lo que pide no es tu hacienda, sino suya; porque si Christo es heredero y Señor de todas las cosas, tambien lo es de tu hacienda, de tu persona, y de tu vida, pues ella con todo lo demás está en su mano. Mas si consideras para quien pide, digo que pide para tí mas que para sí; porque

(a) Tom. 1. Epist. ad Paulin. propò fin.

(b) Matth. 19.

para sí pide bienes de la tierra, y à tí dá bienes del cielo, como dixo el Señor à aquel mancebo: (b) Si quieres ser perfecto, vé y vende todas las cosas que tienes, y dalas à los pobres, y ternás un thesoro guardado en el cielo. Estas son las principales condiciones que ha de guardar el varon misericordioso; para que su misericordia sea merecedora de todas las riquezas y bienes que aqui avemos dicho. Y la oracion acompañada con esta misericordia, essa es la que vuela con mayor ligereza al cielo, y la que merece alcanzar misericordia ante el acatamiento divino.

REPARTIDO EN SIETE TRATADOS
DE LOS CUALES SE CONTIENEN LOS CUATRO VOLUMENES
EN ESTE VOLUMEN